

ENTREVISTA

Lo natural que nadie ve

El último proyecto de la artista Mónica Bengoa continúa su afán por relevar la poética de lo cotidiano, esta vez por medio de dibujos y bordados que plasman la naturaleza pequeña, la que vive en la ciudad y pasa inadvertida por muchos. Plantitas, flores y bichos que ella rescata en la muestra “de los tiempos a ras de suelo”, que inaugura el 16 de noviembre en Aninat Galería.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Retrato, Carla Pinilla G. Fotografías, gentileza Mónica Bengoa.



Los dibujos de la serie “Breves apuntes botánicos”, de 2024, incluyen intervenciones textiles sobre papel.

Relatos que reflejan sus impresiones del momento acompañan sus bordados de insectos: “era tan pequeño, liviano, perfecto...”.

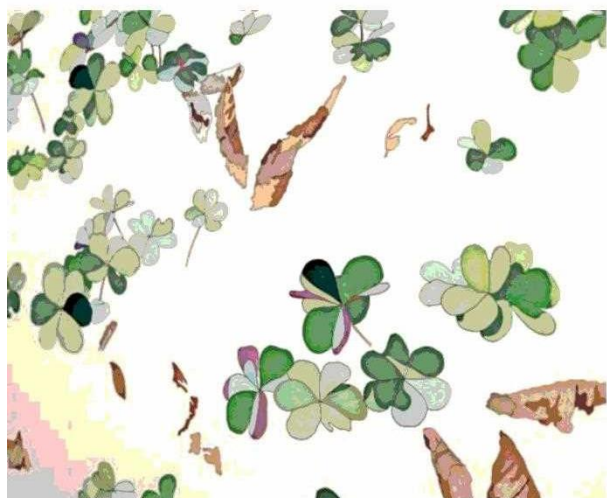
En la serie “relatos a ras de suelo”, los insectos a escala real permiten volcar la mirada hacia lo que pasa inadvertido.

“**N**o trabajo con la imaginación ni inventando cosas, me interesa poner al espectador en mis ojos, en cómo yo veo”. Y lo que la artista Mónica Bengoa (55) ve es aquello que está ahí y que a veces no nos damos cuenta de que existe, “como esas plantas que crecen entre el pavimento o en la rendija entre las baldosas. Camino por la calle atenta, mirando el suelo, con una cajita, porque sé que me voy a encontrar un insecto muerto que la gente no ve o no considera”, dice. Ese ejercicio de poner atención en lo que para muchos es pequeño e insignificante, está plasmado en la próxima exposición que inaugura en Aninat Galería.

“Breves apuntes botánicos [ii]” (2024) y “relatos a ras de suelo” (2023) son dos series que exhibirá juntas desde el 16 de noviembre bajo el título “de los tiempos a ras de suelo”. La primera se compone de dibujos e intervenciones textiles sobre papel, de la naturaleza cotidiana con la que la artista se encuentra a diario; en el segundo grupo presenta esos

bichitos que ha ido coleccionando y que quiso bordar a mano y a escala real, acompañados de relatos personales sobre lo que ella siente en el momento.

—Ambos proyectos son bien modestos en sus escalas, y creo que eso es una consecuencia y un vuelco que vino en mí después de la pandemia —comenta la artista, que en sus 30 años de trayectoria ha hecho obras enormes y variadas, que le han supuesto horas y horas



“Recurso a la práctica constante de un caminar atento, recorriendo tanto un espacio de bosque nativo que me es familiar, como el trayecto cotidiano entre mi casa y la universidad”, explica.

La muestra “de los tiempos a ras de suelo” estará en Aninat Galería entre el 16 de noviembre y 11 de enero.

Estos dibujos los hizo en escalas de grises de matices levemente distintos, a partir de nuevas fotografías de pequeñas plantas que crecen en la ciudad.

Dibujo con lápiz de tinta y alcohol, e intervenciones textiles sobre papel, de la serie “Breves apuntes botánicos”.

de trabajo, desvelos y un importante esfuerzo físico: “Yo hago lo que la obra necesita, no me simplifico la vida”. Y lo dice quien se ha consolidado como un referente del arte contemporáneo nacional, tanto por su contundente propuesta, que ha mostrado en Chile y en el extranjero, como por su labor académica y de gestión en la Universidad Católica.

Desde un principio, el eje central de su trabajo ha sido la investigación en torno al medio fotográfico, “casi en el 100% de mi obra hay un referente fotográfico detrás”, afirma, y el segundo pilar está en los materiales, generalmente no convencionales –ha usado cardos, fieltros, servilletas...–, con los que hace las traducciones de esas imágenes, fotos que ella misma toma con una intención clara, siguiendo una temática que también ha sido recurrente: lo cotidiano. La cama de sus hijos, el lavamanos donde ellos se lavan los dientes, las plantas de su *living* y, ahora, la pequeña vegetación que crece en donde nadie se imagina: “Esto que Georges Perec llama “lo infrordinario” y que yo extiendo hacia aquellas cosas que están ahí y que pasamos por alto; en mi caso, la naturaleza, que para mí es perfecta”, dice.

Siempre con alguna idea en mente, parte de su metodología es tomar cada nueva obra como un proyecto de investigación: “Pero también hay mucha intuición, porque me fascino con las cosas. Puedo estar horas infinitas trabajando”. “No parto de nada –agrega–, yo parto de una foto, lo que hago es trabajar con lo que veo, no con lo que sé. Eso requiere estar muy atenta. Por ejemplo, mi manera de dibujar no es la tradicional, yo rodeo con la línea las zonas de color, de luces y sombras, y por sumatoria aparece el dibujo”.

Mónica es jefa de extensión de la Escuela de Arte UC y directora de la Galería Macchina, que funciona en el Campus Oriente con el fin de promover el arte contemporáneo nacional e internacional. Ha hecho clases desde siempre, primero como ayudante hasta llegar a ser profesora titular; ahora da clases de

Conducción de Proyectos de Creación de Obra. “Yo cuento todo a mis alumnos, no creo que el valor de un artista esté en guardarse los secretos”.

¿Ha cambiado mucho la manera de enseñar el arte?

–Más o menos. A ratos me gustaría que volviera al modo disciplinar. Siento que se ha perdido la capacidad de hacer las cosas bien. La paciencia, insistencia, el buen oficio, y puede ser poco popular, pero siempre me ha parecido que una obra que no se ve bien hecha, te saca de ella y uno no es capaz de sintonizar con el contenido que el artista quiere transmitir.

¿Cómo ves el estado del arte contemporáneo en Chile?

–Creo que hay de todo, y hay espacio para todos los que tratemos de hacer bien la pega. VD